

La libertad de imprenta es la atenta descubridora de las injusticias; y nada hay perdido en tanto que ella subsista.

Chateaubriand.

LA SANCION

Gutenberg, sin saberlo fue el artífice de un nuevo mundo.... Cada letra del alfabeto que salta de sus manos, encerraba en sí más fuerza que los ejércitos de los monarcas y que los rayos de los pontífices.

Lamartine.

BISEMANARIO DE POLITICA Y LITERATURA

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

SUSCRIPCIONES

[pago adelantado]

Por cada serie de 8 números á domicilio... \$2, 0,30

En las agencias se vende cada número

suelto del día á 0,05

Remitidos y avisos, precios convencionales.

OFICINA CENTRAL

Imprenta de "El Pichincha"

AGENCIAS EN QUITO

En los establecimientos de los Sres. Francisco Zambrano (portal del Arzobispo), Ramón E. Moya (calle de Escribanos) y en la agencia de "El Grito del Pueblo" (carrera de Bolivia N° 38).

AÑO IV

Quito, Ecuador, Setiembre 29 de 1900

Núm. 305

LA PROPAGANDA

(OPINIONES.)

D. Francisco Pi y Margall, me podía informes detallados en 1891 acerca de la América Central. ¿Por qué sostienen tan continuas guerras? me preguntaba. ¿No hay manera de hacerles comprender cuanto los perjudica ese estado de inquietud cuando no de hostilidad, lo mismo para el crédito fuera que para el desarrollo moral é intelectual y económico dentro? Esa hermosa región del nuevo mundo, como toda la América latina, sólo necesita asegurar la libertad y la paz, para atraer capitales que han de remover infinitos recursos. Cree el ilustre propagandista federal, de igual manera que otros lo hemos pensado y escrito, que Centro América está llamada á ocupar un puesto eminente en las relaciones económicas universales y que á precipitar el advenimiento de ese resultado deben tender las acciones de la política y las tareas del patriotismo. El anciano federalista halla que por la libertad y la federación se resuelven casi todos los problemas del organismo social. Extrañaba que aun no hubiéramos logrado constituirnos siquiera con códigos generales y garantías mutuas, y que no tuviéramos un ferrocarril de uno á otro extremo de Centro América. No tenemos aquí luchas de instituciones, ni afán de conquistas, ni una nobleza propietaria y prestigiada con tendencias á la oligarquía sistemática, ni clero preponderante en política, ni dinastías que disputen el poder. Todas esas causas producen las guerras europeas; así se suprimieran en un día, podían darse de baja todos los ejércitos, y no teniéndolas en América buscamos pretextos para turbar el orden y alejar indefinidamente la era en que el trabajo y la actividad nos lleven con rapidez al porvenir.

Han de ser celos muy enconados y odios muy fuertes los que, á causa de motivos superiores, provocan las luchas,—"añada el jefe federal. Celos y odios momentáneos y fugaces. Le cité algunos episodios ó pasajes. En 1890 hubo una guerra que parecía muy enconada: fueron unos y otros cuatro ó cinco millones de pesos de sus cajas, perdieron 600 ó 800 hombres. Nadie ganó cosa alguna, y á las dos semanas el Ministro del Sal-

vador, don Valentín Amaya, y el General Barillas; Presidente de Guatemala, brindaban juntos del modo más íntimo y franco, por la paz y la salud de Centro América, en un banquete dado en "La Aurora." No quedaba ni huella de resentimiento, ni podían durar los rencores. ¿Qué cosa hay contradictoria entre los Estados? ¿En qué, procediendo todos con regularidad y prudencia, pueden hacerse sombra ni perjudicarse por razón de intereses ni de objetivos?

Cada vez que en Europa se anuncia la conclusión de una vía férrea ó el principio de una empresa útil, sube el nombre y el crédito; pero cada vez que se publica la renovación de contiendas y hostilidades, todas las predisposiciones favorables ceden al pesimismo y á la desconfianza más completa. En Europa se considera á Centro América una sola entidad para la representación y los negocios, y en lo que ha de dañarnos es nos toma mejor en conjunto. Tal vez el bien de uno aproveche á los demás, pero el mal de uno de seguro se aplica á todos.—(Correspondencia guatemalteca del Diario del Salvador).

El primer paso es acabar con el desorden, acabar con la perpetua situación de guerra en que vivimos.

Pero se dirá: ¿Qué otro recurso, aparte de la insurrección, les queda á los pueblos en países en que los mandatarios tiranizan y extorsionan, en que se destruyen las libertades públicas y en que se aliega por la fuerza la expresión de la voluntad popular? *A priori*, el razonamiento es inatacable. La insurrección ha sido y continuará siendo en muchísimos casos el único recurso de los oprimidos. Pero la insurrección no es en fin, es un medio para obtener aquello que se desea, es decir, en este caso, el establecimiento de un buen gobierno.

Ahora: en los países de Hispano América, la insurrección no es el medio para obtener buenos gobiernos, y de consiguiente, la insurrección carece de razón de ser.

Esta no es una paradoja, es un hecho que sanciona la historia.

Circunseribamos el punto á la República de Colombia. Contando desde el año 1816, es decir, desde hace ochenta y tres años, en hemos visto decenas de ocasiones en aquella situa-

ción desesperada en que parece justificable la apelación á las armas. Entonces, en cada ocasión, ambiciosos y especuladores se han alzado en rebelión, es verdad; pero también lo es que casi en todos los casos, la gran mayoría de los insurrectos se ha compuesto de hombres de bien, patriotas abnegados, que han sufrido en sus personas y bienes, llevados por el vivo deseo de dotar al país de un buen gobierno. Decenas de veces, la campaña se ha iniciado, el éxito ha sido favorable, unas veces á los insurrectos, otras á los gobiernos establecidos. ¿Hemos mejorado de condición? Claro es que no.

La conclusión lógica, pues, es que el remedio no cura el mal.

Analizando cada caso particular, es probable que con muy buenas razones se podría argumentar hipotéticamente que el mal éxito de tal revolución se debió á circunstancias especiales ó imprevistas; pero el hecho general subsiste, y es que, ensayado repetidas veces el remedio ó no ha producido el resultado que se deseaba. Ensayarlo de nuevo es, pues, demencia. ¿Por qué razón se debe suponer que tendría hoy buen resultado y curaría al enfermo, el mismo remedio que inútilmente se le ha aplicado cuarenta ó cincuenta veces ya?

Sería de desearse una respuesta satisfactoria á esta pregunta de parte de aquellos hombres buenos, inteligentes y patriotas que con tanta facilidad se inclinan á que se ensaye de nuevo el recurso de la guerra.

El criterio histórico se apoya en la generalización, es decir, en mirar los acontecimientos en su conjunto, lo que equivale á las deducciones de la estadística en otros departamentos de sociología. La historia de la República de Colombia demuestra que en centenares de casos la revolución ha sido incapaz de producir buen gobierno; luego lo probable es que así continuará sucediendo, puesto que por el pasado se juzga del porvenir. Resultados temporales y accidentales no pueden prevalecer delante de una extensa generalización. La insurrección de las colonias americanas, la insurrección en Suiza, la revolución francesa, han producido resultados benéficos aparentes y palpables; de consiguiente, esos movimientos se justifican por los resultados. Las mil insurrecciones y disturbios en Sur América no han producido buenos gobier-

nos; luego la guerra no es un buen camino para obtener aquel codiciado bien. No solamente esto. Sería facilísimo demostrar que la frecuencia de las revoluciones es la causa eficiente de nuestra ruina y de las desgracias que las revoluciones, hechas para acabar con la tiranía, han sido la más fecunda causa de tiranía, y que la violencia, en vez de aplacar la violencia, la vigoriza y afirma.

Los pueblos se quejan de que se les tiraniza, se les explota y arruina. Pero la guerra es por sí misma el reinado temporal de la fuerza, es decir, de la tiranía; ella abre la puerta al dolo, á la expoliación, á la venganza; fortifica las malas pasiones; el odio, la licencia y el crimen. La guerra es el brote á la superficie de todos los peores apetitos y pasiones que tardan más ó menos tiempo en aplicarse y precipitarse de nuevo al fondo. El derecho se anula, la razón se acalla, la justicia desaparece. Esta situación no se normaliza en poco tiempo; toda tormenta deja agitadas las aguas aun después de que calma el huracán. De consiguiente, mientras más frecuentes sean las guerras, más se fortifica el árbol del mal y más se debilita el árbol del bien. Toda revolución es, pues, por sí misma, irresistible, es una inmediata adición de combustible á la hoguera del mal. Y cuando el pasado demuestra que el mal de ellas es evidente é irresistible, y el bien de ellas hipotético, no se comprende cómo, después de tantos años de fracasos, repetidos, se vuelva tan fácilmente á recostar al cuerpo social el uso de la temible droga que hoy lo trae enflaquecido y casi agonizante.

Todas estas consideraciones, que en cualquier momento serían dignas de atención, aumentan de importancia delante del peligro americano. Se dice que acontecimientos futuros proyectan su sombra hacia adelante. La sombra del pabellón estrellado se divisa ya. El tiempo será remoto sin duda; pero también será dilatado el que se necesita para desviar este peligro. No será comprar armamento y cañones y convocar congresos y hacer ligas lo que desviará el peligro.

El modo será hacerlos dignos de la libertad y quitar á un pueblo civilizado todo pretexto para arrebatarnos nuestra nacionalidad.

Nuestra debilidad consiste en nuestra ignorancia, en nuestras faltas, nuestros errores y nuestros vicios, más

que en nuestra patria.

Se ha creído que el problema político es en nuestro país el más importante, y está en un error. En primer lugar, las instituciones políticas no son factor supremo en el desarrollo y progreso de los pueblos. Tienen sin duda su importancia; pero en tanto que las instituciones libres no sean producto del desarrollo de los pueblos, ellas serían en gran parte estériles. Entre nosotros la adopción de instituciones libres no ha sido bastante á establecer la libertad. Es más libre en el hecho un pueblo moral con instituciones tiránicas, que un pueblo corrompido con instituciones libres.

En segundo lugar, la intensa preocupación del espíritu público en los vaivenes políticos, vigoriza enormemente el espíritu de partido y subordina á él el bienestar de la patria.

En tercer lugar, los supremos factores en el progreso de los pueblos con su moralidad y su ilustración.

Las fuerzas que hoy se gastan en la lucha política deberían aplicarse en otro camino. Hombres hay en Colombia á centenaes, ilustrados, abnegados, patriotas, que gastan su fuerza intelectual exclusivamente en la lucha política, creyendo así servir á su patria. Ojalá aplicaran ellos gran parte de estas fuerzas en una dirección más fecunda: ojalá los partidos llevasen á su programa banderas de carácter social, sin perjuicio de su trabajo político, buscando bases de unión distintas de la política, y entonces los resultados serían permanentes. Podrían agrupar hombres de bien de todos los partidos y trabajar asociados para combatir mil azotes sociales que están carcomiendo su vida interior y que amenazan su porvenir.

De "América" (París)

Seamos discretos

Cuando juzguemos de los demás, que no cieguen nuestro criterio la pasión política. Dejemos á la discusión serena ejercer su influencia investigadora y luminosa, sin la cual no podemos conseguir la posesión de la verdad. Y lo decimos, porque muchas veces trasponen los límites de su habitual medida los políticos más avezados y sagaces, cuando alguno que milita bajo las mismas banderas, no piensa como aquél, no le apoya en todas sus ideas, ni deja que le sugestionen ajenas voluntades...

Hoy que las Cámaras Legislativas se hallan reunidas, en pleno ejercicio de sus funciones, no ha sido raro oír en el seno de aquéllas, que no es liberal quien niegue su voto á tal ó cual proyecto; ó que se transfuga; ó que no tiene valor suficiente para arrostrar las consecuencias; ó que, como se ha dicho del honrado liberal Sr. Dr. Manuel B. Cueva, procede PARCIALMENTE en el ejercicio de sus funciones legislativas. Así se ha dicho.

Pero... seamos discretos. Semejante cargo no pudiera hacerse al más inepto y corrompido representante del pueblo, y menos al Sr. Dr. Cueva, quien se merece,

por muchos títulos, el respeto de sus conciudadanos y la gratitud de la Patria, á la que ha prestado grandes y oportunos servicios, así en tiempos anormales como en tiempos de paz, cuando el liberalismo andaba de capa caída ó cuando levantaba triunfante su pañolón color de fuego.

¿Qué es la discusión? Es la lucha de ideas opuestas; es la divergencia de conceptos emitidos sobre un mismo asunto; es el esfuerzo de la inteligencia para conseguir la verdad pura, esa que es luz que ilumina en donde quiera, y guía al hombre al á la meta de sus mejores aspiraciones.

Cada cual tiene su manera de estudiar las cosas y apreciarlas; y más aún si se trata de cuestiones de pública utilidad ó de reformas sociales de más ó menos trascendencia; de este modo, un Congreso pone al debate sus proyectos de ley para oír el dictamen de la mayoría, y aprobarlos ó rechazarlos, según ésta lo resuelve.

Si ha de predominar una sola voluntad, decimos la de un solo individuo, de grado ó fuerza, para qué la discusión?

Algo más de generosidad y concepción honrada y buena fe á los que las tienen; no dudemos de la lealtad de nuestro amigo cuando mil veces nos ha probado serlo verdadero y fiel.

Ninguna conciencia bien intencionada puede creer, del Dr. Cueva, que se haya convertido á última hora, sistemáticamente, en elemento disociador y estorboso á las deliberaciones de la Cámara: él es y ha sido siempre columna vigorosa en el gran edificio de la transformación liberal, y está por encima de toda apreciación injusta.

Por nuestra parte, podemos no estar de acuerdo con la opinión del Sr. Cueva, en lo relativo al proyecto de Instrucción Pública, por ejemplo, que se ha discutido ya; pero no seguiremos la corriente de los apasionados, á quienes nada importa eso de tomar á los más firmes de nuestros compatriotas, á los de más valía, plantarlos en la mitad del arroyo y alejarse de ellos, exclamando: Son hombres muertos!

FRAGMENTO

En el siglo XIX la idea religiosa está pasando por una grave crisis.

Las falsificaciones del pasado toman falsos nombres y se llaman á sí mismas porvenir.

Lo pasado tiene su fisonomía, la superación; y un antípod, la hipocresía. Denunciemos el rostro y arranquemos la máscara.

Tenemos el deber de trabajar en pro del alma humana, defender el misterio contra el milagro, adorar lo incomprendible y rechazar lo absurdo, no admitir como inexplicable más de lo necesario,

sancionar la creencia, separar la superposición de la religión, limpiar de gusanos la idea de Dios.

Dios manifiesta á los hombres sus voluntades visibles en los acontecimientos. Texto oscuro escrito en una lengua misteriosa.

Son escansiones las inteligencias que comprenden la lengua divina. Los hombres le traducen en seguida, y hacen traducciones apresuradas, incoherentes, llenas de faltas, de vacíos y de contrasentidos.

Los más sagaces, los más serenos, los más profundos, desfilan lentamente; y cuando llegan con su texto, todo se ha verificado hace tiempo; hay ya veinte traducciones en la plaza pública.

De cada traducción nace un partido, de cada contrasentido una facción; y cada partido cree tener el único texto verdadero; y cada facción cree poseer la luz.

VICTOR HUGO.

LIBUSTEROS

De nuevo comienza á tonar incremento la acción revolucionaria del Norte; de nuevo se precipitan sobre pueblos desgarrados las huestes de Sarasti, cometiendo toda clase de crímenes é infamias; de nuevo la intranquilidad bate sus alas sobre los hogares de los que militan en uno ú otro bando. Y cuándo terminará este situación tan forzada y calamitosa?

Aquí hace falta más energía en el Gobierno, para dar un ejemplar castigo á los contumaces insurgentes.

Sarasti es el pilla de los pillos y viene en nombre de la Religión; viene de Pedro el Ermitaño; viene de sostenedor y defensor de las doctrinas de Cristo.

Es el colmo de la desvergüenza y el cisma.

Con cien golos de la peor ralea ocupó antes San Gabriel el bueno del General, pero la hora de ésta huye desparavido, temiendo el toruillazo que iban á descargarle á un tiempo los Coronales Flavio Alfaro y Emilio Terán, de quienes esperamos, si alcanzan al enemigo, que cumplan, como siempre, con su deber de buenos y leales servidores de la Patria.

A buenas manos han encomendado su empresa los expedicionarios; y así pues, deben esperar confiados en el éxito de la jornada: Gatazo, Guangeloma, Chumborazo etc., etc., están atestigüando la pericia y conocimientos militares del temperante y sobrio ex-Ministro de Guerra y Marina del honrado Gobierno "Esmeralda", que por un error involuntario y deplorable puso en almoneda la bandera nacional.

DE AQUI Y DE ALLA

El 21 del mes presente, el Presidente de Francia señor Louvet, revisó al ejército de aquella República con todas las ceremonias de ordenanza el efectivo de las fuerzas revisadas ha sido el de 95 000 hombres, con 20 000 caballos.

El 29 de Agosto se reunió el Tribunal que debía juzgar á Brecci, el asesino de Humberto de Italia. Atrevida es la contestación dada por el reo cuando el Presidente del Tribunal le observó que "el Rey no tenía la culpa de las víctimas del actual orden de cosas"; dijo:—"¿Cómo no! El firma las leyes y decretos, y confía los altos puestos á personas inicuas. Quiero además vengarme de haber vivido siempre miserablemente. Nadie me sugestionó á cometer el atentado. Ahorré dinero mientras estuve en Paterson, y vine á Italia exclusivamente para matar á Humberto. Me ejercité antes en el tiro al blanco, y confeccioné, yo mismo las balas que empleé á fin de que las heridas que produjeran fuesen infecciosas."

Tan cínica exposición de su crimen ha despertado la general indignación.

El célebre Li Hung Chang, que durante tanto tiempo ha gobernado el Celeste Imperio posee 3 000 millones de capital; y esta fabulosa suma, bien puede decirse que no la ha adquirido sino por sus manejos en el Gobierno y á costa de las desgracias de sus hermanos: las casas de préstamo, el trabajo del ejército utilizado en su favor y otras causas análogas, han contribuido á formar su enorme fortuna.

En los primeros días del mes corriente ha sido fusilado, por delito de traición, el Subsecretario de Guerra de la República de Salvador.

REVISTILLAS

La causa primordial, en nuestro concepto, para que los agentes de Policía no estén á la altura que debieran; es decir para que no conozcan cumplidamente sus deberes y derechos, es, por una parte, por la escasa remuneración que tienen sus trabajos, y por otra, aquella odiosidad casi general y gratuita con que se mira á un celador. Si éste gozara una renta equitativa no sería buscado en la clase más zafia de la sociedad, sino que en la medianamente culta, y entonces es dignificaría el puesto de agente del orden y desaparecería en mucho la odiosidad de que hablamos. En todas partes los guardianes

del orden no sólo son respetados, mas también venerados; sólo aquí, por desgracia, no acontece tal cosa, y si, como exponemos, el remedio es posible ¡por qué no aplicarlo?

Entre aquellos desgraciados que purgan en el Panóptico sus delitos, nos consta que hay artesanos hábiles y que por su mismo estado tienen de ser cumplidos, y pensamos que sería un acto de filantropía por parte del público, encomendarles la fabricación de objetos que se trabajen en los talleres de la Penitenciaría. Nada más doloroso que contemplar á esos infelices fabricando cachivaches de hueso cuyo precio no remunerará su trabajo pero que á lo menos pueden realizarlos, y desahuciendo, por falta de compradores, otros trabajos de mayor importancia y de más práctica utilidad. El estímulo sería la poderosa palanca para que tomen incremento los talleres del Panóptico.

En el Teatro, el último jueves, tuvimos una regular pantomima que divertió, sino á todos, á lo menos á la *claque*, la que aplaudió á rabiar; pero ustedes saben que las *cazuelas* aplauden cualquier barrabasada. Nosotros, con imparcial criterio de reviseros, añadiremos que la función no estuvo adecuada

para un teatro serio, ni muy bien trabajada. No notamos gran entusiasmo en los actores, pero eso sí esperamos que en las veladas subsiguientes nos regularán con piezas no poco menos *chuscas* y más bien ensayadas.

Para mañana está anunciada una corrida de toros en beneficio de la Sociedad de Beneficencia de S. Jara; dada la proverbial filantropía de nuestra sociedad es de esperar que habrá un lleno completo y que las oraciones que con tal motivo se hagan á los pobres, serán muy dignas de la caridad de nuestros capitalistas y acomodados.

Hoy se festeja el onomástico del Director de este biemanario, Sr. Miguel Ang. L'Albornoiz; con tal motivo, nosotros sus íntimos compañeros, interpretando el sentimiento de sus numerosos amigos, nos complacemos en presentarle nuestros respetos y nuestros afectuosos saludos, deseándole colmada dicha en lo futuro.

CLAUDIO.



ANIVERSARIO

I

Abrazada con su madre contemplaba triste Andrea el entierro de su padre y alboroto murmuró:—¡qué feal! Subióse al rostro el rubor, arrojóse en entreciegos, y olvidando su dolor corrió á mirarse al espejo.

II

Un año después llorando y que en esto acababa alegre considerando, la madre á la hija así hablaba: —¡Hoy se cumple un año, Andrea!... —¡Hoy...! No recuerdas... Es extraño!... ¡Ah! sí, sí... (Hoy hace un año que un hombre me llamó fea!)

J. M. BARTENA.

INGRATITUDES

Se van á inscribir las escrituras siguientes:

La venta de un terreno en el Quinche, otorgada por Rosa Martínez y Fernando Bon á favor de Manuel Ascencio Castro, ante el Escribano José María García el 30 de Diciembre de 1880.

Agosto 9 de 1900. Por escritura otorgada ante el escribano Nicolás Melo, David Castro vende á Valentín Almeida un terreno en el Quinche.

Setiembre 29. En esta fecha y por escritura celebrada ante el escribano Sr. Nicolás Melo, Juan Chango vende á Dionisio Casadilla un terreno en el Quinche.

MISCELANEA

Pongo en conocimiento del público que de esta importante obra que tanto se ha solicitado, tengo algunos tomos para venderlos al ínfimo precio de cincuenta centavos. Sus artículos escogidos no dejan que desear al buen gusto de los amantes de las letras y están recopilados de la mejor manera. Escribi: Paul de Saint-Victor, Victor Hugo, Barrera, Eugenio Pelletán, contiene poesías y artículos en prosa de Alfredo de Musset y el hermosísimo discurso académico sobre la Biblia, por Juan, Donoso Cortés.

Se hallará esta obra en la Agencia de Cigarrillos del Sr. Enrique Anda, calle del Correo y en esta imprenta.

A las demás provincias y donde soliciten se le servirá á la vista de correo, por el mismo precio.

Pidas á

AURELIO SOTO V.

INTERESANTE

La persona que quiera dar una casa en anticresis ó en venta, puede dar un aviso en la casa del Señor Leonidas Alvarado, frente al convento de San Roque donde vive el interesado.

Quito, Setiembre, de 1900

“La Pesca”, poema por Gaspar Núñez de Arce, se vende en esta imprenta á 40 centavos ejemplar.

Se necesita una casa ó un departamento en anticresis ó venta.

A la sazón la iglesia del convento de las Anunciadas era cada noche muy concurrida, en razón de los piadosos cánticos que en ella se entonaban. Ocultas en el fondo del santuario por una gran cortina, las religiosas unían sus voces á las del órgano formando como un concierto divino. Extasiábase el alma al escuchar aquellos acentos misteriosos, y parecían remontarse con ellos á la etérea bóveda: diríase que el mismo Dios estaba presente á aquellas melodiosas solemnidades según era el angélico poder de aquella música inspirada y la fragancia que aromatizaba el ambiente como los hábitos de la atmósfera inmortal. Bien podía tomarse la iglesia por un peristilo de los cielos.

Alvarez y su amigo acostumbraban concurrir á esta iglesia todas las noches.

Al transitar el sol, Alvarez quiere persuadir á Alonso á hacer lo mismo, diciéndole en tono de autoridad:

—Ven á escuchar los himnos del convento de las Anunciadas; por más que la gitana diga, vale más esto que sus profecías. Si bien te acuerdas, ya te insinué que no la hicieras caso, pero pues tú lo quieres, anda á caza de agüeros, que allá te lo dirán de missa.

—¡Conque también crees tú en agüeros? mala liendre me mate si tal creía. Que yo con mis exaltadas ideas y mis ensueños poéticos, yo *cubricilla* nato, me cree en un momento un porvenir prestigioso y mundos imaginarios, no es maravilla, amigo mío; pero que á ti, hombre despreocupado, hombre de cálculo y de hielo, te alarme un *hotoscopo*... ¡Qué pueden contigo los rayos luminosos de una

Fija la vista en la gitana con aire distraído, el desconocido acababa de echarle algunas monedas para que continuara en sus juegos gitanescos; No habiendo observado á los oficiales carlistas que se le iban acercando, tiende repentinamente la mano á Mariquita é interrumpe sus cantos y sus bailes.

—¡Gitana! dice en tono adusto: ¡ahora me has de decir la buena ventura!... ¡Cuál será mi destino! Mira.

Obedece la joven esta orden. Toma la ancha mano que aquel hombre le presenta, examínala con una atención extraordinaria, frunce las cejas y calla.

—¡Vamos, habla! añade el desconocido. Los ojos de Mariquita arrojan como un resplandor siniestro, y la sonrisa fugitiva que á sus labios asoma parece impregnada de cierta ironía amenazadora. Enderézase su flexible cuerpo, y su voz argentina toma un acento fúnebre. Al fin responde como verdadera sibila.

—¡Ay de tí... ¡ay del traje engañador!... Puede que corra tu sangre en el bosque.

—¡Qué bosque?... interrumpe diciendo el extranjero.

—Este: talvez á la sombra de este árbol.

En seguida la gitana muda de acento y de tono, suelta una ruidosa carejada, deja con cierta negligencia la mano del extranjero, toma la pandorreta que había dejado sobre el césped, y volviendo á sus cantos y á su danza olvida en papel de sibila y se convierte en una completa *bailarina*.

Esta escena había conmovido sumamente el corazón entusiasta de Alonso. Háblale parecido la gitana una de esas figuras poéticas que su imaginación

AVISOS

OJO

Pongo en conocimiento de mis favorecidos que he trasladado mi establecimiento situado antes en la carrera de Bolivia [calle de Santa Catalina] a la calle que conduce a la placeta de la Merced, casa del Gral. Veintemilla.

En el nuevo establecimiento encontrarán mis clientes, bistacks, carne, café, etc. etc.

Esmero y prontitud en el servicio.

Rosa María Siles.

JOSE O. COBO

Comisionista y consignatario de Ambato: cuenta con buen número de peones y se encarga especialmente de la conducción de pianos y otra clase de grandes, de cualquier punto de la República y con condiciones ventajosas.—Referencias, esta misma Redacción y el Sr. Augusto Kistenmacher.

INTERESANTE

El que interese en las colecciones de "El Nacional" y "El Diario Oficial" desde el año de 1883 hasta el de 1898, entienda con el que suscribe en el Ministerio de la Guerra.

Leonidas Suárez.

INTERESANTE

Desde esta fecha queda a disposición del público la nueva "Empresa de Transporte de la Sociedad Cordovez & Cia. bajo el nombre de "Empresa de Omnibus nuevos", donde los pasajeros encontrarán aseo, comodidad y prontitud. Los carros harán sus viajes los días lunes y viernes de cada semana y regresarán de Ambato los martes y sábados. Labora de salida tanto de Quito como de Ambato será las cinco de la mañana y llegarán a las seis y media del mismo día. La Agencia en este lugar está situada en la tienda letra G del Hotel Francés del Sr. D. Alfonso Charriot y en Ambato en el Hotel Nacional de la Sra. Victoria Sáa.

Quito, Junio 10 de 1900.

Cordovez & Cia.

La Academia de Medicina de París aprobó, hace ya largos años, una preparación que la experiencia consagró muy luego.

Nos referimos a las Píldoras y al JARABE BLANCARD, único remedio contra la Anemia, los Colores Pálidos, la Pobreza de la sangre, la Escrófula, etc., gracias al yoduro de hierro inalterable, que es su base.

Por eso las imitaciones surgieron a millares y por eso recomendamos a Médicos y enfermos exijan, como garantía en las etiquetas, el nombre BLANCARD, las señas: 40, RUE DE BONAPARTE, PARIS, y el Sello de Garantía de la Unión de Fabricantes.

Piezas en arriendo en la Carrera Bolívar 79, cuadra casa N.º 47. El que interese pase al 2º patio a tratar con

Timoleón Villalés.

NUEVA PUBLICACION

En el Almacén del Sr. Ramón F. Moya, Carrera de Chile; donde el Sr. Francisco Quevedo, Almacén "La Esmeralda," esquina de la Plaza de la Independencia, y en el Almacén del Sr. Virgilio Montiel, Portal de Salinas, letra B, se halla de venta al módico precio de 2 reales, el poema intitulado:

"Mujer Sublime,"

por Alejandro Andrade Coello.

LA AGENCIA GENERAL

DE "EL GRITO DEL PUEBLO"

se halla establecida ya en su propio local, situado en la carrera de Bolivia N.º 38 letra E [casa de la Sra. Francisca v. de Miranda.]

Las personas que deseen suscribirse al prestigioso diario guayaquileño, ó publicar en él avisos ó remitidos, pueden entenderse con el suscrito Agente.

Quito, Abril 6 de 1900.

Manuel M. Balbín.

M. de J. Venalcázar compra oro á los tipos más altos.

Pongo en conocimiento de mis clientes que he trasladado mi establecimiento de los bajos del Palacio Arzobispal, situado en la Carrera de Venezuela, á los bajos de la casa que ocupaba el Sr. Presidente de la República, en la tienda letra A, casa del que fue Dr. Ricardo Valdivieso.

Serafin Fler.

COSA INTERESANTE

Se vende una quinta situada en la parroquia de San Antonio de Pomasqui, al centro de la plaza; por su caserío goza de muy buena comodidad, y además por su buen clima, por esos baños de una agua deliciosa y saludable. Existen muchos documentos de personas honorables, que han dado al público, agradecidos de lo dicho y haber conseguido la salud por completo. Además cuenta con vecinos sin igual, nobles y generosos. La persona que interese puede verse con el dueño Sr. Benjamín Silva, en la casa del Sr. Gobernador de la Provincia.

En la agencia de "El Grito del Pueblo", Carrera de Bolivia, N.º 38 letra E, casa de la Sra. Francisca v. de Miranda, se vende el tomo X del Folletín de "La Sanción", al ínfimo precio de cuarenta centavos cada ejemplar. Dicho tomo consta de cien páginas y contiene el precioso poema "La Pesca" por Gaspar Núñez de Arce y varios artículos escogidos.

Imprenta de "El Pichincha"

ción le sugiriera con frecuencia para dramatizar el curso de su vida. Felicítase el romántico español de encontrar uno de sus ensueños en acción. Entusiasmado por la gitana, déjase fascinar por su arte, y se dirige inmediatamente á ella.

—¡A mí también! ¡La buena ventura!

—¡Buena! repite Mariquita con singular acento de ironía y dando treguas á su buen humor. ¿Conque te parece bueno mi vaticinio? ¡Si tendrás odio á este hombre?

—¡Odio! No por cierto.

—Mejor, pues tengo para mí que no tardarás en abrazarle.

—¡Hemos de ser amigos?

—¡Amigos! no por cierto.

Y riendo de nuevo á carcajadas, la gitana se pone á cantar y á revolverse. Allégase Alvarez á su vez.

—¡Gitana! ¿nos conoces?

—Sí, por señas que cada noche vais á la iglesia del convento de las Anunciadas. No falta quien en ella os haya visto.

—¡Quién es?

—No puedo decirlo.

Esto diciendo, Mariquita echa una mirada furiosa y compasiva sobre el joven y gullardo Capitán. Pintase de repente en su semblante una idea dolorosa que parece argüir un combate interior.

—¡Mariquita! continúa Alonso, ya que te interesas por mí, vamos á ver, quiero pedirte un buen consejo.

—Con mucho gusto, señor Alonso. No rayas por la noche á la iglesia, ni vuelvas á este sitio.

—Me es indiferente; continúa.

—Estas serán mis últimas palabras: *Cuidado con la puerta azul.*

Y como arrepentida de haber accedido á los deseos de Alonso, se aleja con aire sombrío.

Durante este corto diálogo habíase levantado el desconocido que al tronco del árbol reclinado estaba. Mírole Alonso y sintiose al momento sobrecogido de un temblor involuntario. ¿A qué viene este terror? El hombre cuya fisonomía apenas había tenido tiempo de examinar, no ofrecía nada repugnante. Muy al contrario, Alonso no ha podido menos de admirar sus interesantes facciones, como su frente noble y altiva.

—¡Vamos! amigo, dice Alvarez al Capitán señalándole del brazo y apartándole de Mariquita. ¡Vamos que es tarde! Sígame.

Y echando algunas monedas á la gitana, la hace un gesto imperioso para que se retire. Mariquita corresponde á este gesto con una reverencia irónica, y alejándose del Capitán agita nuevamente sus castañuelas y continúa cantando su seguidilla. Pero al estribillo anterior ha sucedido éste:

¡Cuidado con la puerta azul!

Al otro día Alonso parecía estar vagamente preocupado y haber perdido su buen humor de costumbre. Procuraba sin embargo ocultar su agitación bajo un flujo de palabras insignificantes; como quiera que Alvarez, habituado á leer en el corazón de su amigo, atendía únicamente á las ideas que le callaba.